

La Palabra en Mariátegui: Proceso Ideológico de Integración

The Word in Mariátegui: The Ideological Process of Integration

Ana ARENAS SAAVEDRA

*Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.
Universidad del Zulia, Venezuela.*

RESUMEN

El presente trabajo de investigación es un intento de acercamiento a la palabra de uno de los escritores latinoamericanos más polémicos de este siglo. En su pensamiento, Mariátegui destaca no solamente la reivindicación urgente del indio, sino también ese espíritu nacionalista de integración que el literato peruano no ha sabido sentir a cabalidad. La huella de su pensamiento se ha marcado en la obra de escritores como José María Arguedas, donde se refleja intensamente esa conciencia dualista del pueblo peruano. Para Mariátegui el artista que no siente las agitaciones, las inquietudes, las ansias de su pueblo y de su época, es un artista de sensibilidad mediocre. Su ideología plena de vida y de humanidad refleja su concepción literaria de creador y su sensibilidad de filósofo.

Palabras clave: Ideología, integración, conciencia social

ABSTRACT

The intention of this research is to attempt to more closely understand the word in one of the most polemic Latin Americans writers of this century. In his writings, Mariátegui points not only to the urgent revindication of the indian, but also to that nationalistic spirit of integration which the intellectual peruvians have not fully understood. The imprint of his thought has asserted itself in the works of writers such as Jose Maria Arguedas, where it is intensely reflected in the dualistic consciousness of the peruvian peoples. For Mariátegui, the artist who does not sense the agitations, the restlessness, the anxieties of the people and of his times, is an artist of mediocre sensitivity. His ideology, full of life and humanity, reflects his literary conception of creator, and his philosophical sensitivity.

Key words : Ideology, Integration, Social conscious .

La unidad de América Hispánica se sostiene bajo una lengua y un pasado común, modelos similares de comportamiento y por las presiones homogenizadoras que impone la modernización; pero detrás de esta unidad hay una gran diversidad impuesta por la división política de nuestros países y fundamentalmente por la existencia de marcadas regiones culturales. Uno de los mentores de la filosofía que interpreta esa realidad, es el peruano José Carlos Mariátegui, para quien toda crítica obedece a preocupaciones de filósofo, de político o de moralista. Federico More en su artículo: "De un Ensayo sobre la Literatura del Perú", manifiesta que el dualismo peruano se refleja y se expresa en la literatura:

Literariamente el Perú preséntase, como es lógico, dividido. Surge un hecho fundamental: los andinos son rurales, los limeños, urbanos. Y así las dos literaturas. Para quienes actúan bajo la influencia de Lima, todo tiene idiosincracia iberoafricana: todo es romántico y sensual, para quienes actuamos bajo la influencia del Cuzco, la parte más bella y honda de la vida se realiza en las montañas y en los valles y en todo hay subjetividad indescifrada y sentido dramático. El limeño es colorista, el serrano musical. Para los herederos del coloniaje, el amor es un lance, para los retoños de la raza caída, el amor es un coro transmisor de los voces del destino¹.

Para Mariátegui, Lima no tiene raíces en el pasado autóctono. Lima es hija de la conquista. La nueva peruanidad es una cosa por crear. Su cimiento histórico tiene que ser indígena. En su pensamiento Mariátegui destaca no solamente la reivindicación urgente del indio, sino también ese espíritu nacionalista de integración que el literato peruano no ha sabido sentir a cabalidad. "Este literato no ha podido ni ha deseado traducir el penoso trabajo de un Perú integral, de un Perú nuevo."² Sin embargo, la huella de este pensamiento se ha marcado en la palabra de escritores como José María Arguedas, quien en su ensayo "La Novela y la Expresión Literaria en el Perú", nos dice:

El mundo de los Andes, es como un doble torbellino en que espíritus diferentes, forjados en estrechas antípodas luchan, se atraen, se rechazan y se mezclan entre las más altas montañas. Los ríos más hondos entre nieve y lagos silenciosos, la helada y el fuego, forman estrechas zonas de confluencia, mientras en lo hondo y extenso, las venas principales fluyen sin ceder, increíblemente³.

Vemos entonces que la conciencia nacional del pueblo peruano fue inevitablemente en su inicio una conciencia dualista. La oposición Costa/Sierra es la cifra y el compendio de todas las oposiciones: indios/blancos, quéchua/español, señor/siervo.

-
- 1 More, Federico. "De un Ensayo sobre la Literatura del Perú", en *Revista de Literatura Peruana*. Perú. 1965. p. 8.
 - 2 Mariátegui, José Carlos. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Amauta. s/l. 1972. p. 27.
 - 3 Arguedas, José María. "La Novela y la Expresión Literaria en el Perú", en *Revista Casa de las Américas*. La Habana. 1976. p.8.

La escisión geográfica causa entonces una marcada despoblación indígena en la Costa, población que se concentra en la Sierra. Si el castellano se expande con rapidez en aquella zona, la Sierra Andina en cambio conservó casi intacto por muchos siglos el modo de vida autóctono y las lenguas existentes mantuvieron su poder hasta nuestros días como es el caso del *quéchua* y del *aymara*.

Una de las armas de dominación de mayor fuerza es la ejercida a través de la lengua. Opresión que testimonia el drama del pueblo peruano. Estudios arqueológicos han comprobado que desde su origen los pueblos asentados en el actual territorio peruano poseían diferentes lenguas. La diversidad lingüística se remonta entonces a la época más antigua del pueblo: Así cuando la práctica de la agricultura convierte en sedentarios a los nómadas, ésta diversidad lingüística va tomando cuerpo. Al surgir el desarrollo de los sistemas productivos nacen las sociedades complejas y comienza a través de la conquista militar y de las relaciones comerciales la expansión de ciertas lenguas y la desaparición de otras. De acuerdo a la opinión del Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales*, el Imperio Incáico resolvió el problema de las diferentes lenguas, y esta diversidad en vez de ser un elemento de polarización como sucede con la llegada del español, constituyó un motivo para el acercamiento profundo entre Reyes y Vasallos. La lengua no tenía ningún estigma social ni era utilizada como principio de autoridad.

En la obra del escritor peruano José María Arguedas, *Todas las Sangres*, se refleja intensamente el conflicto lingüístico. En la obra este problema asume dos factores. Por un lado la lengua es un grado de valoración social, y por el otro constituye un instrumento de dominación mental.

No es solamente Rendón, sino todos los niños indígenas los que van descubriendo al crecer que el que no habla castellano es un ciudadano de segunda clase. “Oye Wilka, eres bestia, mira tan viejo y en silabario. Lee en quéchua animal. No ves que no sabes castellano? A, Bi, Ci... se dice a, be, ce. La boca del indio no puede dijo el otro.”⁴

Le negación de una cultura tradicional expresada en la lengua es la forma de explotación más profunda. Indios idólatras, gente que hablaba una lengua que no sirve para expresar el raciocinio, sino solamente el llanto o el amor inferior. Y es la forma más profunda de explotación, pues junto a la dominación y explotación social y económica, se suman la gama de estereotipos sociales, la domesticación mental, el desprecio a los propios valores, que constituyen el grado más alto de alienación.

La nueva generación para Mariátegui señala ante todo la decadencia definitiva del “colonialismo”. Por ello la ruptura es sustancial. El indigenismo está extirpando poco a poco y desde sus raíces al colonialismo. El gran aporte de la nueva generación indigenista de escritores peruanos está en el descubrimiento del “mestizo” y su cultura distinta a la “india”, de la cual provenía. Este indigenismo, mejor documentado, permitió estimar el papel central que juega el mestizo en el forjamiento de la nacionalidad peruana integrada:

Nuestra literatura, dice Mariátegui-, ha entrado en su período de cosmopolitismo. En Lima, este cosmopolitismo se traduce en la imitación entre otras cosas, de no pocos corrosivos decadentismos occidentales y en la adopción de anárquicas formas finiseculares, pero bajo este influjo precario, un nuevo sentimiento, una

4 Arguedas, José María. *Todas las Sangres*. Alianza Editorial, Madrid. 1982. p. 35.

nueva revelación se anuncian por los caminos universales, ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos⁵.

LA IDEOLOGIA DE UN CREADOR

El pensamiento de este peruano nacido en 1895, se orienta preferentemente a interpretar y percibir, a través de una sensible captación del entorno, el mundo indígena, a convertirse si se quiere en su portavoz. Esta circunstancia responde en primer término a una necesidad personal. El mundo del indio sufre, en todos los aspectos un marginamiento ancestral. El indígena carecía de un intérprete capaz y objetivo. Mariátegui en su corta existencia (35 años), logra ser esa voz desatada del mundo indígena que hace resonar con su denuncia la portentosa comunidad indígena peruana a través de todo el continente americano. Su profundidad se siente en el análisis que hace de escritores de la talla de González Prada, cuya literatura anuncia la posibilidad de una "literatura peruana", Mariano Melgar, "el primer expresador del sentimiento indígena en este período de nuestra literatura"; Abelardo Gamarra "el escritor que con mas pureza traduce y expresa las provincias, hasta llegar a César Vallejo": "el poeta de una estirpe, de una raza". En Vallejo, dice Mariátegui, se encuentra por primera vez en nuestra literatura un sentimiento indígena virginalmente expresado. Pero el sentimiento indígena tiene en sus versos una modulación propia. Y ésta visión, éste autoctonismo no deliberado también lo posee José María Arguedas:

Yo comencé a escribir cuando leí las primeras narraciones sobre los indios, los describían de una manera tan falsa escritores a quienes yo respeto, de quienes he recibido lecciones como López Albújar, como Ventura García Calderón. López Albújar conocía a los indios desde su despacho de Juez en asuntos penales y el señor Ventura García Calderón, no sé como había oído hablar de ellos. En estos relatos estaba tan desfigurado el indio y tan meloso y tonto el paisaje o tan extraño que dije: "No, lo tengo que escribir tal cual es, porque yo lo he gozado, yo lo he sufrido⁶.

Gracias a este semilla que dio sus frutos en esta necesidad expresiva, en ese compromiso social que se impone este narrador, Mariátegui se sigue repitiendo en esa reivindicación directamente vinculada con uno de los núcleos menos conocidos y menos apreciados del Perú. Con esta convicción autores como Arguedas, inician el verdadero descubrimiento de una población marginal -la indígena.- con sus respectivas expresiones culturales. En su novela *Todas las Sangres*, Arguedas dice:

Cuando el criado se dirigía a la puerta del dormitorio, se escuchó con gran claridad el canto de un gorrión. Por las roturas del cielo raso se filtró el canto a la penumbra. Volvió a cantar el pájaro con gran alegría, su voz hizo revivir las alas amarillas

5 Mariátegui, José Carlos. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Ed. cit., p. 15.

6 Arguedas, José María. "La Novela y la expresión Literaria en el Perú", Art. cit., p. 10.

del papagayo, y llevó al dormitorio del anciano el hálito feliz del campo, la imagen de la pequeñas casas del pueblo y de los bosques ralos donde las flores de Kántu ardían a esa hora⁷.

INFLUENCIA IDEOLÓGICA DE INTEGRACIÓN EN LA OBRA DE JUAN CARLOS MARIÁTEGUI

La mayor contribución de Mariátegui fue la de venir a cumplir el radiante destino de un sembrador de ideas. Según la opinión de Enrique de la Osa: No le fue dado el puño acerado de González Prada, pero si la amplia mano que arroja en pausa de música, el grano de la idea en el surco vertical del hombre. Mariátegui llevó a cabo su copiosa labor de expositor, suscitador, confrontador y discriminador de ideas, principios y sistemas. Su palabra y su pensamiento se movilizaron por todo lo que su creador, físicamente, estaba impedido de hacerlo: desde el estudio del problema peruano, latinoamericano o europeo, desde la acción organizadora en los sindicatos proletarios hasta la esforzada empresa editorial. Es el periodista incansable para quien el oficio no posee secretos y cuyo sueño fue crear una revista que fuese la conciencia social del Perú en Latinoamérica y que el pintor José Sabogal le puso el nombre de *Amauta*: el poeta, el sabio, el maestro del Tahuantinsuyo. En su *Presentación* Mariátegui precisa la proyección de su revista y de su palabra integradora: “En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los autores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc... pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo.”

Labor de integración que continua en su obra *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* que a opinión del crítico Jorge del Prado, sólo a través de estos ensayos y desde que ellos aparecieron, se comenzó a conocer en toda su profundidad, tanto en el extranjero como en el Perú, la situación económica, jurídica, social, de nuestras masas indígenas y campesinas, de sus necesidades más torturantes, del estado económico y del desarrollo cultural de su pueblo. En esta obra su discurso impone la presencia indígena, para reivindicar sus derechos, tradiciones y elementos autóctonos sin caer en lo meramente folklórico. Quienes desde un punto de vista socio-cultural estudiamos y definimos el problema del indio no nos contentamos con reivindicar su derecho a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. La reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural... Comenzamos por proclamar categóricamente, su derecho a la tierra. La redención, la salvación del indio, he ahí el programa y la meta de la redención humana. Los hombres quieren que el Perú repose sobre los naturales cimientos biológicos. En su palabra crítica se entretujan elementos de apariencia antagónica. Con sensibilidad e imaginación, Mariátegui hermana elementos primitivos y tradicionales con otros civilizados e innovadores de las culturas prevalecientes en el Perú. Es decir, que asume con plenitud y conciencia el irrenunciable carácter mestizo de la identidad de su país. Su visión, enriquecida por una convivencia con las comunidades indígenas logra una mayor objetividad crítica de su sociedad y de su país y propone en consecuencia, una identidad más plena y completa.

7 Arguedas, José María. *Todas Las Sangres*. Ed. cit., p. 158.

La cultura propia del Perú, en la perspectiva de José Carlos Mariátegui proviene de su visión mestiza, de una suma de elementos, de una conciliación de contrarios. Al replantearse la conformación mestiza (el hombre nuevo, peruano), como clave de la peruanidad, surge un proceso de enriquecimiento y acrecentamiento de la realidad nacional.

Mariátegui es un actor y espectador de su época pero como él mismo afirma: "No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe". Es el escritor, enfrentado a un mundo que le es hostil, con una carga enorme ante una respuesta y con una aguda sensibilidad social y humana. El artista que no siente las agitaciones, las inquietudes, las ansias de su pueblo y de su época, es un artista de sensibilidad mediocre. Su ideología no puede salir de neutras concepciones esteticistas, tiene que ser una ideología plena de vida, de emoción, de humanidad y de verdad, no una concepción artificial, literaria y falsa.

Se hace necesario entonces, revisar su palabra irreverente, viva y aún vigente y tal vez distorsionada en el tiempo, para ubicar ese sincretismo étnico, mágico, cultural y profundamente humano de su discurso, porque de acuerdo con Ernesto Sábato: "las obras sucesivas de un escritor son como las ciudades que se levantan sobre las ruinas de las anteriores: aunque nuevas, materializan cierta inmortalidad, asegurada por antiguas leyendas, por hombres de la misma raza, por crepúsculos y pasiones semejantes, por ojos y rostros que retornan."⁸

8 Sábato, Ernesto. *El Escritor y sus Fantasmas*. Aguilar, Buenos Aires. 1967. p. 46.